

IV Seminario de Estudios sobre el Oriente Antiguo “Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después”. Madrid, 15 y 16 de marzo de 2017

MIGUEL ESTEBAN PAYNO
Universitat de les Illes Balears
miguel.esteban@uib.es

“Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después”. Con este título tan prometedor como elocuente, se rindió homenaje el pasado marzo a una personalidad ineludible y determinante para la historiografía antigua española: Antonio García y Bellido. La excusa fue el quincuagésimo aniversario de la publicación de uno de sus libros más populares: *Veinticinco estampas de la España antigua*, un selecto conjunto de ensayos que transmiten el entusiasmo e interés por la investigación, así como, —casi a “modo de imágenes”, como se repitió varias veces en el coloquio— algunas de las escenas más expresivas y pintorescas de la Antigüedad de la Península Ibérica. Hay que ver en la figura de don Antonio la sinergia de dos grandes virtudes en un académico: un talento investigador inagotable y una no menos infatigable tarea divulgativa. Este testimonio se puso de relieve en la última edición del Seminario de Estudios sobre el Occidente Antiguo, la cuarta que se celebra ya, impulsada por Eduardo Sánchez Moreno con la colaboración de los departamentos de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática y de Prehistoria y Arqueología de Universidad Autónoma de Madrid.

Durante el seminario, el público asistió a una aproximación a este célebre título de García y Bellido, que se convirtió a su vez en un improvisado homenaje a toda su obra y al autor mismo. La conferencia inaugural, “El itinerario científico de Antonio García y Bellido en las *Veinticinco estampas de la España Antigua*”, como no podía haber sido mejor, estuvo a cargo de María Paz García-Bellido (CSIC), quien compartió el aspecto más cercano y familiar del trabajo de su padre, acaso el más desconocido, a través de un recuento de su vida científica. Se insistió en el carácter polifacético de García y Bellido —cualidad que se fue desgranando en las sucesivas comunicaciones— y en la riqueza de su investigación, que combinó de forma complementaria arqueología, historia, fotografía o dibujo como partes de un único todo para dar fruto a un resultado preciso y científico.

En el primer bloque, “García y Bellido, tiempo y obra”, se examinó historiográficamente la figura del autor. Gloria Mora (UAM; “El contexto intelectual

y académico de Antonio García y Bellido”) indagó en el panorama educativo y académico de la primera mitad del siglo xx español, con el gran hiato que supuso la Guerra Civil, en el que García y Bellido se formó y desarrolló gran parte de su carrera, poniendo énfasis en la importancia de instituciones como la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939), que, entre otras cosas, pensionaba al alumnado español para estudiar en el extranjero con el fin de abrir la ciencia española a la europeización. Asimismo, se abordó el elenco de sus formadores y maestros, entre ellos, Hugo Obermaier o Elías Tormo, quien sería su director de tesis doctoral. A continuación, Juan Blánquez (UAM; “Antonio García y Bellido y su labor en la divulgación histórico-arqueológica”) trató la faceta divulgativa del autor centrándose en el complemento visual, pues aunque el libro homenajeado no incluía ilustraciones, éstas sí estaban muy presentes en otras de sus obras. Blánquez abordó la factura y el tratamiento de la imagen: el recurso al dibujo, el empleo de la fotografía y la fusión de ambos elementos con el objetivo de hacer más comprensible y accesible el conocimiento arqueológico. Paradigmático es, y así lo recalcó el ponente, la representación del alzado del puente romano de Alcántara sobre una fotografía del cine Capitol y la Gran Vía, icono madrileño de mediados del siglo pasado, que permitía una verdadera comprensión de sus dimensiones. Seguidamente, María Paz de Hoz García-Bellido (Universidad de Salamanca; “El griego y el latín en la obra de García y Bellido”) abordó la importancia de la filología clásica en su investigación y su utilización de las fuentes en lengua original, por su inmediatez y valor intrínseco, rehusando las traducciones. En su comunicación, Javier Arce (Universidad Lille-3; “García y Bellido y la Historia Antigua de España”) examinó su figura críticamente desgranando la riqueza de su legado pero también la superación de sus perspectivas, marcadamente esencialistas y herederas de una tradición historiográfica decimonónica presente en otras figuras coetáneas como Adolf Schulten. Cerrando el primer bloque, tuvo la palabra Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla; “Oriente en Occidente: fenicios y cartagineses en la obra de García y Bellido”), quien expuso el carácter pionero de los estudios del autor sobre la presencia fenicia y púnica en Iberia, en los que reivindicaba la importancia de su papel en la historia antigua peninsular y los desligaba de los tópicos a los que habían estado supeditados ideológicamente como taimados agresores de las virtudes hispanas.

Posteriormente dio comienzo la segunda parte del seminario, “Medio siglo de reflexión: claves en el avance de la investigación, 1967-2017”, compuesta por tres mesas redondas divididas entre la tarde del 15 y la mañana del 16 que, reproduciendo el esquema de la obra homenajeada, tomaron las estampas como hilo conductor revisando y reactualizando algunos de los temas que habían sido abordados por García y Bellido. La primera mesa redonda, “Mitos y encuentros: tradición legendaria y colonialismo”, contó con la participación de Francisco Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá de Henares), Manuel Álvarez Martí-Aguilar (Universidad de Málaga) y Adolfo Domínguez Monedero (UAM) bajo la moderación de

Jorge García Cardiel (UAM). El primero de ellos desgranó, en “La mitología sobre el extremo Occidente: una relectura”, algunos de los pilares de la cosmovisión griega, la cual se basaba en el mito como diálogo progresivo con una realidad cambiante, cuyos extremos difusos se van dibujando conforme el carácter explorador de los griegos los va descubriendo. Álvarez Martí-Aguilar expresó, en “El retorno del cataclismo: proceso histórico y catástrofes naturales, de Gadir a Tarteso”, la evolución que han venido experimentando teorías explicativas: puesta en duda de los modelos evolucionistas y apuesta por modelos poliédricos y multifactoriales. Concretamente para el caso de Tarteso, señaló el agotamiento tanto de la interpretación del difusionismo colonialista como del autonomismo esencialista y reivindicó el giro que a partir de sucesos históricos próximos, como los *tsunamis* del sudeste asiático, ha tomado la investigación al considerar como plausibles los cambios rápidos y traumáticos. Finalmente, Domínguez Monedero, en “Revisitando a *Kolaios* de Samos y a sus «vikings»”, recuperó una de las estampas del libro de García y Bellido, contextualizando la comparación que en su día hiciera de Coleo con Colón y las primeras presencias fenicias y griegas en Hispania con los vikingos en Terranova, y expuso ciertos descubrimientos que se han producido durante el último medio siglo en relación a este personaje y las navegaciones griegas precedentes, que parece algo más que una mera ficción de Heródoto, pero que en cualquier caso evidencian la importancia de Samos en el proceso colonizador.

La segunda mesa redonda, denominada “Estampas II. Tópicos y épica: en torno a Iberia y la conquista de Roma”, estuvo compuesta por Tomás Aguilera (UAM), Eduardo Sánchez Moreno (UAM) y, a modo combinado de moderador y ponente para suplir la ausencia de Fernando Quesada, Alberto Pérez Rubio (UAM). En esta mesa de maestro y discípulos el tema abordado fue la revisión crítica de los tópicos historiográficos sobre las poblaciones prerromanas y su interacción con Roma durante la fase de expansión. Pérez Rubio reexaminó las concepciones regeneracionistas que imperaron mayoritariamente en la historiografía: la guerra de baja intensidad, la estrategia de “guerrillas” y el esencialismo que vinculaba sin solución de continuidad a los hispanos que se enfrentaron a Roma con los bandoleros y guerrilleros de la España del siglo XIX —el *homo Hispanicus*—, para posteriormente ofrecer una visión más actualizada de un escenario complejo de comunidades soberanas capaces de formar coaliciones frente al modelo tradicional de un mundo fraccionado en el que el enemigo es una turba de *latrones*. En esa línea, Aguilera, en “El hombre fiera: etnografía de los hispanos”, examinó los tópicos sobre los que se construyó la figura de ese *homo Hispanicus* como imagen étnico-cultural que supuestamente definía el carácter de los españoles desde el siglo II a.C. hasta el siglo XX basado en el esencialismo historiográfico. Se perfilan dos como tópicos fundamentales: la *fides* ibérica y el bandolerismo. Sánchez Moreno, en “Imperialismo y resistencia, Viriato como paradigma”, expuso el modo en el que el autor abordó la persona de Viriato en el contexto de la expansión romana en Hispania. Frente a un Sertorio al que apenas menciona —acaso, plantea

Sánchez Moreno, para alejarse de la versión romántico-nacionalista de Schulten predominante en esos años—, García y Bellido ya apuntaba a dibujar, al tratar diversos episodios de Viriato, un mundo complejo con una pluralidad de actores; con lo que demostraba nuevamente una capacidad para ir más allá de los modelos tradicionales que imperaban en su tiempo. Ofreció Sánchez Moreno un recorrido por la evolución que este tema, el imperialismo romano y su efecto en las poblaciones hispanas, ha experimentado en la historiografía durante los últimos cincuenta años, haciendo referencia a investigadores como François Cadiou en lo concerniente a temas militares o Enrique García Ríaza en lo referente a la diplomacia.

La tercera y última mesa, “Estampas III. Hispania romana: ejército, economía y sociedad”, moderada por Alberto Romero Molero (Universidad Isabel I de Brugges), hubo de reinventarse por la baja inesperada de dos de sus participantes: Carmen Fernández Ochoa (UAM) y Joaquín Gómez-Pantoja (Universidad de Alcalá de Henares), de tal manera que acabó transformada en una ponencia monográfica de Ángel Morillo Cerdán (UCM) sobre el estado actual de la investigación arqueológica de los campamentos legionarios de León. Ofreciendo algunos datos inéditos de alto interés, expuso los nuevos hallazgos que descubren al menos dos campamentos previos a la *Legio VII Gemina*, así como la superposición continua y reaprovechamiento de las estructuras defensivas previas en el alzamiento de las nuevas en las subsecuentes fortificaciones hasta época tardoantigua.

El seminario se cerró con la proyección del documental “La dimensión gráfica de las *Veinticinco estampas*: un homenaje a don Antonio García y Bellido”, elaborado por el Centro Documental de Arqueología y Patrimonio de la UAM, el cual repasaba a través de imágenes el contexto en el que cobró dimensión la obra del autor y algunas de sus aportaciones gráficas (dibujos, fotografías, etc.). Finalmente, la conferencia de clausura corrió a cargo del Gonzalo Ruiz Zapatero (UCM) cuyo título no podía ser mejor reflejo de la obra conmemorada: “*Veinticinco estampas*, múltiples improntas: reflexiones en torno a una obra singular”, en la que abordó algunas de las cuestiones ya expuestas en las anteriores comunicaciones y que culminó satisfactoriamente ese intencionado homenaje no sólo a la obra que daba título a este seminario, sino a la figura de García y Bellido y su imprescindible legado.

Este seminario, en fin, ha supuesto una sinergia provechosa de perspectivas que ha sido capaz de desgranar una obra y su impacto desde diferentes enfoques abordando el pasado y el presente de la investigación histórica sobre la Antigüedad peninsular.